

Parashat Lej Leja

Para la semana que termina el 8 de Jeshvan 5758
8 de noviembre 1997

Resumen de la Parashá

Pasaron diez generaciones desde Noé y la humanidad continuó su descenso espiritual. En el año 1948 después de la Creación, nació Avram. Trás observar al mundo, Avram llega a la conclusión de que D-os existe, y de que esa es una verdad inescapable. A causa de esta observación Avram merece la revelación de D-os. Al principio de la Parshá de esta semana, Hashem ordena a Avram a abandonar su país a dejar a su familia y su casa paterna y a viajar a un país desconocido en donde Hashem le convertirá en una gran Nación. Avram obedece y se pone en camino llevando consigo a su mujer Sarai, a su sobrino Lot, a sus sirvientes y a todos los habitantes de su país a los que consiguió convertir a su fe. Cuando llegaron a la tierra de Canaa, Hashem revela a Avram que ese será el país que van a heredar sus descendientes Hay hambre en el país, y Avram se ve obligado a buscar comida en Egipto. Percibiendo que la belleza de su mujer puede causarle la muerte, a manos de los egipcios, Avram le pide a Sarai que diga que es su hermana. Sarai es llevada al Faraón, pero Hashem aflige al Faraón y a su corte con severas plagas y Sarai es puesta en libertad. Avram regresa a Eretz Yisrael (Canaan) con una gran fortuna que los egipcios le proporcionan. Después de una disputa que los pastores tienen sobre los derechos de apacentar el ganado, Lot decide separarse de su tío. Lot se va a vivir a la rica pero corrupta ciudad de Sodoma en el fértil valle del Jordán. Una guerra empieza entre los Reyes de la región y Sodoma es vencida. Lot es tomado cautivo. Junto con parte de sus hombres Avram rescata a Lot, miraculosamente venciendo a fuerzas muy superiores a las suyas. Después de la batalla Avram rehusa tomar botín. A través de profecía, Hashem revela a Avram que sus descendientes serán exilados a un país donde les oprimirán durante 400 años, después de los cuales saldrán con grandes riquezas y volverán a Eretz Yisrael, su eterno patrimonio. Sarai es estéril y decide dar a su sirvienta egipcia Hagar a Avram con la esperanza de que les dé un hijo. Cuando Hagar se encuentra en estado de embarazo, empieza a actuar de un modo arrogante. Sarai se comporta duramente con ella y Hagar se escapa. Un ángel le dice que vuelva, y da a luz a Yismael. La Parshá acaba con la orden que Hashem da a Avram y a sus descendientes de circuncidarse, como convenio entre Hashem y la simiente de Avram. Hashem les cambia el nombre a Avram y Sarai por Avraham y Sara. Hashem le promete a Avraham que va a tener un hijo, Yitzjak, (Isaac), a pesar de su avanzada edad. Avraham tiene 99 años cuando nace Isaac y Sara 90. Avraham se circuncida, circuncida a Yismael, y a todos los que viven en su casa.

Comentario a la Parashá

"Vete para ti de tu tierra, de tus familiares, y de la casa de tu padre" (12:1)

Hashem probó a Abraham diez veces. La primera de esas pruebas era que dejara su tierra, su lugar de nacimiento, y la casa de su padre.

Sin embargo, las palabras "extras", "para ti" señalan que Hashem le dijo a Abraham que ese viaje era para su propio provecho.

Si Abraham Avinu sabía que abandonar sus raíces era para su propio provecho, ¿por qué decimos que era una "prueba"?

La respuesta es que, a veces, nos es más fácil servir a D-os si pensamos que nos estamos autosacrificando, que si pensamos que de ellos obtendremos algún beneficio.

Estamos recurriendo a nuestro sentido innato de autodramatización, viéndonos a nosotros mismos como mártires por la causa. Cuántas películas pasan por el cine de nuestras mentes, en las que nos vemos jugando el papel del héroe abnegado, que se enfrenta a un sinnúmero de problemas, y sin ningún provecho ni beneficio para sí mismo.

La prueba que Hashem le presentó a Abraham fue que debería trabajar sin el romanticismo del autosacrificio, y aun así *cumplir con la voluntad de Hashem*, con el mismo entusiasmo que el héroe de la película.

Basado en Rabi Iejezkel Weinfeld, ordo de boca de Rabi Daniel Travis.

"Y El lo llevó afuera, y le dijo: 'Contempla, ahora, en dirección al Cielo, y cuenta las estrellas, ¡si es que eres capaz de contarlas!' Y El le dijo: '¡Así será tu simiente!' (15:5)

El pueblo judío es como las estrellas. Si bien existen millares de estrellas, Hashem llama a cada una por su nombre.

A pesar de que existen millares de almas judías, cada una tiene su propio nombre: su propósito específico y su tarea única.

El propósito de cada alma es único e irremplazable, igual que el propósito de cada estrella.

Preparado por las Instituciones Or Sameaj en Jerusalem, Israel
Departamento Latinoamericano

©1997 Or Sameaj Internacional - todos los derechos reservados.

☎ Calle Shimon Hatzadik 22, Apdo. 18103, Jerusalem, Israel

☎ 972-2-581-0315

☎ fax: 972-2-581-2890

☎ ohr@virtual.co.il

☎ 38 East 29th Street 8th floor, New York, NY 10016, USA

☎ 1-212-213-3100

☎ fax: 1-212-213-8717

☎ RZCorlin@aol.com or estern@Aol.com

☎ 613 Clark Avenue West, Thornhill, Ontario L4J 5V3, Canada

☎ 1-905-886-5730

☎ fax: 1-905-886-6065

☎ Somayach@MSN.com

Las publicaciones electrónicas de Judaísmo pueden ser dedicadas en memoria de algún ser querido, o celebrando alguna fecha especial. Póngase en contacto con nosotros para más detalles.

Parshas Lej Leja — 8 de Jeshvan 5758, 8 de noviembre 1997

Escrito y Recopilado por Rabi Yaakov Asher Sinclair
Editor y Responsable: Rabi Moshe Newman
Traducción al Español: Sonia Efrati
Diseño de Producción: Shaulo Zafrani & Lev Seltzer

Al mirar a los millares de estrellas que hay en el cielo, a veces nos da la impresión de que se funden en una masa amorfa, como un mero foco de luz ante la vasta oscuridad del espacio. Sin embargo, cada una de ellas es un mundo separado de luz.

Igual es el alma, que brilla con su brillo único a fin de iluminar su propio rincón de la galaxia del espíritu.

Basado en el Ktav Sofer, oído de boca de Rabí Calev Gestetner

"Tanto como un hilo o un cordón; o si tomaré algo de ti... ¡Lejos de mí! Únicamente lo que han comido los jóvenes..." (14:23,24)

Por haber derrotado a los cuatro reyes, el rey de Sodoma le ofreció a Abraham una parte del botín de

HAFTARA: ISAIAS 40:27-41:16

Abraham Avinu es conocido como Ha Ivri, el hebreo, que significa "el que cruzó al otro lado". El cruzó al otro lado, pasando de ser un idólatra a ser un siervo del D-os viviente.

Y aunque el resto del mundo está del otro lado, el hebreo, el que cruza al otro lado, se para y dice: "Dejen de adorar a sus ídolos de piedra, de dinero, de poder, y reconozcan que solamente Hashem es D-os". La tarea del pueblo judío siempre ha sido transmitir este mensaje al mundo. El profeta Isaias alienta a Israel a que persevere tanto frente a sus propias fallas y su exilio como ante la resistencia y apatía de las naciones.

Hashem les ha prometido que, al final, habrán de prevalecer, pues si bien el pueblo judío puede parecer insignificante y falto de fuerzas, al final habrán de vencer a aquellos que hoy nos parecen invencibles.

"todo el polvo que usaba Abraham, se transformó en espadas..." (41:2)

Najum Ish Gam Zu era un hombre cuyo nombre expresaba su esencia: cualquier cosa que le ocurriera, él siempre decía "¡Esto también es para bien!". Jamás dudó de que lo que hace Hashem es para bien.

Najum fue elegido para viajar a ver al Emperador y obsequiarle un cofre repleto de piedras preciosas, como

los vencedores, tal como le correspondía por derecho. Pero Abraham se negó a tomar nada, pues quería demostrar su devoción a Hashem, declinando ganancias personales, para que el rey de Sodoma no pudiera afirmar que fue él el que hizo rico a Abraham.

Sin embargo, Abraham aplicó tal rigor solamente a sí mismo. En lo referente a sus seguidores, les permitió que tomaran todo lo que les correspondía legalmente.

Esto nos enseña una lección muy poderosa: ¡que nunca debemos ser "frum" (piadosos) a costas de los demás! Si, después de un cuidadoso análisis, decidimos aceptar rigores extras, eso depende de nosotros. Pero de los demás, jamás debemos exigir, y ni siquiera esperar, más que lo que dice la letra de la ley.

El Jafetz Jaim

regalo del pueblo judío. En el camino, y sin que él lo supiera, alguien cambió las joyas por polvo sin ningún valor. Con gran ceremonia, las "joyas" les fueron presentadas al Emperador, y lentamente el cofre fue abierto ante él...

La ira del Emperador no conoció límites, ante este increíble insulto de los judíos. De pronto, el profeta Eliau apareció disfrazado de uno de los ministros del Emperador, y dijo: "Vuestra Majestad Imperial, este debe ser el polvo especial que el antepasado de los judíos, Abraham, empleó para vencer a los cuatro reyes, tal como dice "...todo el polvo que usaba Abraham, se transformó en espadas". Por lo menos, trate de ver si este polvo funciona también para nosotros..."

El Emperador consintió y Hashem causó un milagro: el polvo verdaderamente demostró ser mortal en contra de los enemigos del Emperador.

Siempre debemos recordar que hasta en los momentos más aciagos de nuestro exilio, cuando todas nuestras joyas parecen polvo, Hashem traerá al profeta Eliau para anunciar el arribo de la redención.

Basado en el Midrash



COMENTARIOS SOBRE LAS CANCIONES
QUE CANTAMOS EN LA MESA DE SHABAT
A TRAVÉS DE LAS GENERACIONES.

RIBON KOL HAOLAMIM
רבון כל העולמים
"AMO DE TODOS LOS MUNDOS..."

Pues encendí mis velas,
y arreglé mi cama,
en honor del Shabat

כי הדלקתי נרותי
והצעתי מטתי...
לכבוד יום השבת

Ki hidlakti nayrosai,
vhitzati mitosi...
lichvod yom hashabas

En la parte de la Torá en la que se describe a los judíos que observan el Shabat y que establecen el Shabat "ledorotam" (Shemot 31:16), el sentido literal de la frase es "para sus generaciones". Pero un análisis cuidadoso de la palabra nos indica que fue escrita de un modo tal que se la puede leer como "ledirotam", que significa "a sus hogares".

El mensaje que transmite esta forma de escritura es que si el judío enciende las velas del Shabat, pone la mesa y arregla sus muebles, transformando su casa diaria en un "hogar de Shabat", entonces la Presencia Divina declara que desea entrar a esa casa. Pero si el espíritu del Shabat no se ve reflejado en la casa, la Presencia Divina la evita, pues le falta el sabor judío.